

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 23 DE MAYO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

Llegó la hora

Nada más justo que tras estos días de fiestas, de verdadera vacación política, el gabinete liberal se lance de nuevo á la lucha, resolviendo los problemas pendientes, pues ahora más que antes el país está necesitado de la pronta y sincera resolución de esos asuntos que tanto afectan á la vida del país y al estado social de la nación. Nunca como ahora se presenta propicio el momento de hacer y afrontar tantos y tantos asuntos de tan vital interés, no ya por lo que atañe á la vida de la nación, pero sí para lo que esta es y puede ser en lo porvenir.

Comprendemos perfectamente que la jura del Monarca haya ocupado la atención de nuestros gobernantes en todo un mes, quizá algo más; pero por eso mismo ahora es de necesidad que se afronten sin pérdida de tiempo algunos de los infinitos asuntos que quedaron pendientes so pretexto de la jura del rey. Ahora más que nunca precisa aprovechar el tiempo en algo que sea en pró de lo que viene pidiendo el país desde remotos días.

Otra de las cosas que hay que definir por lo que atañe á la permanencia en el poder del gabinete liberal, es que de un modo convincente y sincero exponga su verdadera situación, si hay ó no hay conformidad entre sus individuos, y si existen las contrariedades que se dice existen en su interior. Si esto es verdad como se asegura, venga en buena hora la crisis, que para perder el tiempo tanto más precioso cuanto lo que en él se ha de hacer urge, mejor es una crisis que un nuevo fracaso de esperanza. Al gabinete liberal más que á nadie conviene la definición de su estado, toda vez que á su sinceridad ha de corresponder el país con su absoluta confianza.

Si existen luchas ¿para qué prolongarlas un día más? ¿Para qué esforzarse en hacer lo que nunca puede existir?

No sin algún fundamento abrigamos dudas; notorias son al país las opuestas tendencias de los Sres. Moret y Canalejas; que, aunque por un instante parezcan marchar de consuno ambos principales prohombres del gabinete liberal, difieren de por sí en mucho, pues de todos son sabidas las aspiraciones del Sr. Moret por lo que respecta á la jefatura del partido, aparte la guerra que parece tiene declarada al Sr. Canalejas, viéndose en éste, quizá en sus ambiciones de llegar un día á ocupar el sitio del Sr. Sagasta, más que á un correligionario ó un enemigo. Ojalá nos engañemos en nuestras apreciaciones parca con el Sr. Moret; mas si vamos á decir verdad, nunca nos ha merecido confianza no ya la labor de este hombre, pero tampoco su propia personalidad dentro del partido del Sr. Sagasta.

Llegó, pues, la hora de hacer algo, el país espera y no en vano, en las gestiones del Sr. Canalejas; aspiraciones que, seguramente, se verán realizadas, p se á extraños manejos, pese á los que cifran su afán en poner trabas siempre que alguien se dispone á arres- tar serenamente y con gran franqueza los asuntos de interés para la nación. La obra que se emprenda en estos críticos instantes más que de momento ha de ser de por vida, por que, á no ser así, jamás saldriamos del sempiterno y comatoso statu quo de la eñeja política. Con algo de interés para la nación ha de comenzar el reinado de D. Alfonso XIII.

CRONICA

LA OLA

Para quienes disponen de cómodo carruaje, confortante vivienda y manjares sabrosos y suculentos, esos cambios bruscos de temperatura, esas llamadas «olas de frío» que llegan en plena primavera á azotar los campos en flor, no son sino ligeras contrariedades que en poco ó en nada afectan al bienestar cotidiano. — ¡Hiela! — dice una mañana el ayuda de cámara. — Y el poderoso contrariado, se arrebujaba nuevamente en sus pieles, ordena poner la chimenea al rojo, y, después de consultar el termómetro, exclama: — ¡Qué lástima! ¡Yo que pensaba pasar el día en el campo con Niní!

Para él el campo es eso: el escenario de las incomparables gracias de Niní. El sendero por donde los caballos galopan; sintiendo como Ruskin perfumarse las ideas risueñas, la larga franja polvorienta ó húmeda; por donde se desliza con ligeras sacudidas el automóvil ó el familiar empavesado de quitasoles blancos y rosáceos. A lo sumo es el monte poblado de trinos, henchido de sacudimientos palpantes, sembrado de escondrijos rumorosos, impregnado de aromas, en donde se acecha la tierna presa que rueda revuelta en humo. Pero jamás es la pena condensada, el sudor que verdea, la fatiga que se traduce en flores, la angustia que se dilata en tallos.

Para el labrador es la «ola del frío» algo así como un tremendo fracaso; una caída inmensa ó irremediable desde las cimas del consuelo.

Se ha espesado la verde ladera como un régio tapiz oriental.

El campesino reconoce á través de su espesa y húmeda urdimbre el sitio en que hubo de desuncir el buey fatigado, el surco en el que le fué preciso roturar á mano y golpe de pico por la tierra endurecida, el lugar en que pudo entregarse á un agitado y ardiente sesteo: la rinconada que hubo que abonar, la curva en que vinieron los pequeños á dar con sus manitas tan pequeñas y ya callosas, un trocito de pan moreno á la mansa y pacífica mula.

Todo aquello verdea pero con el verde amarillo que simbolizando esperanzas seméjase al oro. Todo brota y germina y estalla en fecundidades espléndidas. Este año se pagará la renta y el estipendio, el impuesto y la usura, el seguro y la iguala. Y, después, la mujer tendrá su pequeño desván con tocino y legumbres, y la hija estrenará su delantal con volantes plegados y su pañuelo nítido como ala de cisne, para lucirlo en la romería, y el hijo allegará para su equipo de soldado, y el pobre viejo que ya tartajea, tendrá un vaso de vino confortante cuando al regresar de la futura siembra sienta que las fuerzas le faltan.

Allá, en el diminuto cercado ó al espaldar del granero, se levantan los árboles copudos que han de transformar el acre jugo de la tierra en néctar dulcísimo. ¡Cómo están las flores! Ogaño habrá que sostener horquillas, alambres y artificios las ramas, rendidas al peso del fruto, como odaliscas al de sus joyas. Debajo de aquel hermoso cerezo se pondrá la cuna del chiquitín, y sobre sus albos ropajes y sobre sus carnes sonrosadas y tibias caerán las cerezas encarnadas; redondas, jugosas, henchidas de mieles como blandos y frescos granates. A la sombra del manzano, que parece él solo un bosquecillo nevado de pétalos, picotearán las gallinas redondas, precedidas de sus polluelos, que huirán asustados al ruido de las desprendidas reinetas. ¡La Naturaleza aparece pródiga, y esta vez todo presenta augurios de bienestar, abundancia, dicha y renovación.

Y he aquí que se presenta la ola de frío. Al amanecer, un ruido formidable hace abandonar el lecho á la pequeña tribu. Es el granizo, el terrible granizo que dobla los tallos y desgaja las ramas, y siembra de pétalos aquel suelo, hecho para engendrar y también para devorar á su presa: ¡Ah, las flores! Todas, todas, van deshaciéndose como blancas promesas incumplidas, todas caer en lánguido y desmayado revuelo sobre el césped dos veces nevado. Luego viene la lluvia, ó el hielo, ó el torrente. Detrás la miseria. Nada hay ya que esperar. Todo se ha perdido.

Y un año más de labor, de dolor, de lucha desesperada á brazo partido con la fatalidad que ahoga.

Otra vez á sentir cómo faltan las fuerzas y la fé muere y los hijos se sientan horrorizados á buscar allá lejos, en la ciudad corruptora, el hambre, la prostitución, acaso el delito.

Y otra vez á sentirse más sólo que nunca, más débil, más moribundo, hasta arrojar el azadón sobre la tierra ingrata y ver cómo por la vereda que da á la ermita pasa un cortejo, y otro, y otro.

Es el amigo, es el vecino, tal vez el hermano á quien con la mano se saluda y se grita con lágrimas bajo los párpados y ahogados sollozos en la garganta diciendole con voz tan baja que él sólo podrá escuchar desde lo infinito:

— ¡Adiós, esperame, que ya pronto dormiré junto á tí!

¡Ah, temblemos ante la ola de frío, y sobre todo, ante ese frío que parece que ya nos hiela y desgaja de nuestro corazón todas las flores. Es el egoísmo miserable y tardío que no nos deja ver cómo hemos echado sobre el campo con nuestras ambiciones la nieve funesta de la infecundidad. Tal vez con nuestra palabra, con nuestra pluma, hubiéramos podido hacer esa desolación menos triste. ¡Ya que no podemos alejar esa ola de frío, arrojemos sobre los campos desolados y yermos una ola de amor!

Antonio Zozaya

¡Lo que semos!

Un sujeto que emborriona cuartillas con la misma facilidad que muda de partido, dice en el bombardeo periódico de D. Teodoro el Alcalde, que nos dedicamos «á recoger murmuraciones del arroyo para lanzarlas al rostro de dignísimas autoridades».

Si nuestra historia de periodistas honrados nos permitiera descender hasta el terreno de contestar á comerciantes de la pluma, diríamos que sí, que es cierto que recogemos los rumores del arroyo, mas no de los asquerosos de que tantas veces se hizo eco el aludido sujeto para mojar á los que hoy servilmente adula, sino de la sana atmósfera popular que hoy como siempre está en lo cierto y anatematiza á los que debiendo cumplir sus deberes no los cumplen con tanto perjuicio de los intereses populares.

Autoridades que torpemente ejercen sus cargos, deben abandonarlos y retirarse á sus casas, pues cada torpeza, cada chanchullo, son á la par que deshonrosos para estas autoridades, sumamente perjudiciales para los sufridos administrados del municipio.

Se nos dice que recogemos murmuraciones del arroyo, y vamos á probar que esas «murmuraciones» valen más, infinitamente más, que las «verdades» de algunos individuos.

¿Es murmuración del arroyo decir que el señor Alcalde nos citó ante el juzgado por denunciar lo que hacía con los temporeros, de los cuales sólo tres trabajaban, mientras los restantes se conformaban con firmar la nómina?

¿Es murmuración del arroyo decir que el Sr. Alcalde nos llevó ante el juzgado por denunciar lo hecho en el reparto de consumos del extrarradio?

¿Es murmuración del arroyo asegurar que tales querellas no pasaron del juzgado á la Audiencia, y que en aquel siguen al cabo de algunos meses?

¿Es murmuración del arroyo decir que el director de ese periódico se quejó contra el entonces director del HERALDO DE MURCIA, por un asunto de letras giradas en nombre de este periódico?

¿Es murmuración del arroyo afirmar que el querellante retiró la demanda cuando se exhibieron las letras de autos?

Aconsejamos á ese paladín, cantor de los triunfos al revés del Alcalde, que no sea tan flaco de memoria, porque á veces los olvidos traen muy malas consecuencias. ¡Y que Dios nos permita recoger muchas murmuraciones como las que acogemos en nuestras columnas!

Precios del capullo de la seda

ACLARACIONES

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA: Muy señor mío y distinguido amigo: De buena gana guardara silencio absoluto sobre los artículos grandemente erróneos que viene publicando parte de la prensa local; con motivo de los precios del capullo de la seda. Mas como este silencio no solamente es perjudicial á la buena fé y lealtad que usan en sus negocios los compradores de dicho producto, si que también al que se ocasiona á los cosecheros de nuestra vega, de aquí que tome la pluma para hacer algunas aclaraciones dejando cada cosa en su lugar.

Cortos son mis conocimientos y no es mi ánimo juzgar á las personas que con apasionamiento más ó menos culpable y con poquitos y muy su-

periciales datos, tratan de este asunto: pero suficientes, para probarles que enconan á los cosecheros contra quienes les consumen sus productos.

¿No sería preferible que en vez de obrar así esas mismas personas buscasen un medio ya por la iniciativa de las autoridades, por la asociación de particulares ó de los mismos colonos de establecer una compra de capullo que sostuviese esos precios imaginarios que señalan en más de una ocasión aquellos que desconocen las más elementales nociones del negocio sedero, la situación y especiales circunstancias de mercados y cuanto es necesario conocer y saber, para juzgar acertadamente y con conocimiento de causa? ¿Por qué no se crean sindicatos que establezcan el precio de 50 ó 55 pesetas por arroba quitándonos por la competencia el pingüe negocio que explotamos los actuales compradores?

El Sr. Alcalde sabe y así lo dirá á quien se lo pregunte que el que esto suscribe le ofreció con mucha anticipación á la cosecha un gran local y su cooperación para ahogar y conservar el capullo de los colonos que así lo desearan, proposición que no ha sido aceptada por nadie.

Como principal argumento se alegan los datos que facilita el «Moniteur des Sociés» y acaso los que contiene un solo número. Pero hay que advertir que las personas que por tales datos forman juicio de la cuestión desconocen la manera en que se hace la compra del capullo en Francia. A estos les diremos que en todos los departamentos sericícolas de la nación vecina se compra el capullo descontando todo su estribo ó sea el ocal, flojo, chapa, muerto, etcétera, etc., lo cual da por resultado en primer lugar que los precios se fijan sobre género de primera clase y en segundo lugar que permita obtener un rendimiento en seda mucho mayor equivalente á un kilogramo de aquella por cada diez de capullo fresco. En Murcia nuestro sistema de compras casi imposible de modificar, porque esto daría lugar á nuevos lamentos, solo nos permite obtener uno por cada trece y medio ó catorce de capullo.

Aparte de esto hay que añadir que la superioridad de las sedas elaboradas en algunos departamentos de Francia (en Los Cebanias en particular) es debida á la de los capullos de dichos departamentos y se cotiza á seis y hasta ocho francos más caro como consecuencia de los precios elevados que alcanzan allí dichos capullos por su superior calidad.

Por último con respecto á las oscilaciones de precio de que tanto se habla en ocasiones, haremos notar únicamente que viene á ser una plena demostración de que los comprobados no ejercemos ningún monopolio viniendo á sufrir los efectos de la libre concurrencia de los mercados.

De aquí que la determinación de precios fijos solo daría lugar á establecer una tasa injusta para unos y otros y siempre perjudicial para todos.

No he de insistir más sobre estas y otras muchas consideraciones sobre que podría estenderme si no temiera cansar á V. y á los lectores de su periódico. Pero antes de terminar me he de permitir consignar un hecho harto significativo, es el siguiente:

La compra de seda en Murcia se sostiene sólo por unos cuantos que gracias á la práctica del negocio podemos defenderle.

Varias casas extranjeras (por cierto muy poderosas) han intentado establecer aquí negocios de compra y en vista del mal resultado obtenido por las desventajosas condiciones de este mercado, no han vuelto más á él en demanda de productos. Entre estas se encuentran M. M. Longui y Cia., de Lyon, Bodmer y Musalt, de Zurich; Foyer, de Barcelona y otras que pudieramos citar.

Es cuanto tenía que decir Sr. Director, sobre los precios del capullo de seda y agradeciendo á V. anticipadamente la inserción de lo que la experiencia y una larga práctica me permiten escribir soy de V. suyo afectísimo s. s. q. b. s. m.,

Juan Montesinos

Nosotros, por deberes de imparcialidad y aunque no abundemos en las ideas del Sr. Montesinos, insertamos las cuartillas que nos remite, á las cuales hemos de contestar mañana.

Alcalde modelo

Suscrita por la casi totalidad de los concejales conservadores de nuestro Ayuntamiento, hemos leído la comunicación que se publica en un colega de la mañana y dirigida á este vecindario.

En ella se dice que en vista de la agresión sufrida por su compañero y correligionario D. Benito Ciosa, y que por el Sr. Alcalde no «se hayan adoptado las medidas que exigen la persecución de un delito y el decoro de los Concejales», entienden «que no está garantida por hoy la independencia, la libertad de los representantes de la municipalidad, y que, por tanto no pueden dignamente asistir al Ayuntamiento á sus funciones de Concejales, hasta que solemnemente no se realicen por el Sr. Alcalde los actos de puro desagravio que en este caso son imprescindibles», y terminan el comunicado diciendo haber puesto la determinación en conocimiento del señor Gobernador.

A fuer de imparciales y llamando al pan, pan, y al vino, vino, hemos de declarar sincera y honradamente que la actitud de los indicados concejales, nos parece dignísima en extremo.

A nosotros que venimos atacando al Sr. Alcalde y mereciendo de algunos el calificativo de apasionados, nos satisface la conducta de esos señores, que viene á corroborar cuanto tenemos dicho.

Gastos de las fiestas

Acabados los festejos se habla de la inversión de los créditos votados: ochocientas mil pesetas del Estado y veinticinco mil pesetas la Diputación para tal objeto.

Por más que se hinchan consignaciones, no se llega á calcular ni la mitad de esas 825.000 pesetas, como realmente gastada en los festejos, de gusto pobrísimo y de coste forzosamente reducido.

Lo que más ha lucido, como la cabalgata de la jura, no ha costado un céntimo del crédito, pues las carrozas, caballos, servidores, etc., los paga la casa real y la grandeza.

Iluminaciones y adornos de las fachadas ha sido caso de los particulares, Gastos 000.

Para la revista militar, los cuerpos que en ella tomaron parte cargan con los gastos.

Los fuegos artificiales, tres castillos, fueron quemados según una nota oficiosa, por iniciativa de la que era entonces Reina Regente para que no faltaran diversiones al pueblo, y no es temerario suponer que se crearía obligada á pagarlos.

Batalla de flores. Vendieronse entradas y localidades por 100.000 pesetas.

Retreta militar, á cargo de la guarnición de Madrid.

De manera que el dinero sacado á los contribuyentes ha sido empleado en la corrida regia, en la función del Real, en los fuegos artificiales del estanque del Retiro y en el hospedaje de los embajadores extraordinarios extranjeros.

De estos alojamientos, hay que suponer que no han de cobrar pupilar en el Palacio real, ni en el ministerio de la Guerra, ni en casas de algunos linajados señores que hospedan á los príncipes venidos para la jura. Quedan pues, tres ó cuatro embajadas, como la de los marroquíes, que viven en la fonda.

Sumados los gastos verdaderos, quedará, pues, un remanente considerable de los créditos votados.

¿DONDE ESTÁ?

En la relación de las armas entregadas en el Gobierno civil por orden del Sr. Alcalde, vemos con disgusto que no figura un hermoso cuchillo de monte que delante de un redactor de este periódico se le recogió á un individuo, hace ya varias noches.

Esperamos que se subsane este olvido, pues olvido tiene que ser, y que no se siga dando lugar á los maliciosos para que repitan, parodiando á Blasco: «la mitad de las armas que se pierden — no se deben perder.»

A ver si el organillo en la p...

